

tong en Beijing, instala un nuevo grupo de tres subescuelas dentro de la unidad académica que corresponden a los tres campos disciplinarios que cubre el programa de esa escuela respectivamente. Con la escuela delegando la mayor parte del poder académico a tres subescuelas, este enfoque pretende analizar el modelo que busca separar el poder administrativo del académico y aprovechar las dinámicas del desarrollo del área académica para reducir el poder administrativo. Se espera que este enfoque forme una masa crítica en lo que se refiere a la participación de las facultades en la gestión académica, impulsada por su visión compartida, experticia y entrenamiento en un área específica.

FACULTADES EXPERIMENTALES DAN LUGAR A UNA TRANQUILA REVOLUCIÓN

Dada la ausencia y la carencia de una dirección democrática por décadas en las universidades chinas, las universidades a menudo no ejercen su autonomía, incluso si se les da la oportunidad o se les impulsa para que tengan una mayor independencia. Para facilitar el progreso, es necesario que se traigan iniciativas y dinamismo desde los niveles inferiores. Mientras que el Proyecto 2020 expresa el diseño de políticas por parte de los niveles superiores, el ejercicio de garantizar estatutos universitarios exhibe también un enfoque verticalista, donde las universidades chinas deberán trabajar sus estatutos a partir de un modelo preprogramado por el gobierno. En contraste, la experiencia de las facultades o escuelas experimentales presenta un enfoque de ascendente, donde muchas iniciativas fundamentales podrían ser identificadas e implementadas. A diferencia del modelo de gestión verticalista, las unidades experimentales tienen mayor tendencia a implementar prácticas autónomas de los procedimientos existentes, a menudo de una forma genuina e innovadora. Se podría decir que en la naturaleza, los microorganismos juegan un rol más importante en definir el clima que los leones y los elefantes. En este sentido, esta experimentación ha estado acompañando de una tranquila revolución que podría transformar el clima de la educación superior en China.

No obstante, esta visión no descarta los desafíos y riesgos que podrían interponerse en la conformación de estas facultades o escuelas experimentales. Desde la perspectiva de la dependencia de los patrones de comportamiento de las organizaciones, es un desafío impedir que las actuales prácticas innovadoras (tales como la creación de grupos de investigación guiados por el Investigador Principal y de plataformas de enseñanza guiadas por el Profesor Titular en el caso de la Univer-

sidad de Tianjin) vuelvan al antiguo modelo (volverse otro tipo de mecanismo administrativo o burocrático). Sin embargo, esto no va a suceder ya que, por un lado, aún es complejo evitar que demasiado poder se mantenga en manos de unos pocos Investigadores Principales y Profesores Titulares y por otro lado, es difícil asegurar una amplia participación de la facultad en la toma de decisiones. ■

Acceso a la educación superior: El caso de Israel

IRIS BEN-DAVID Y YAAKOV IRAM

Iris Ben-David y Yaakov Iram enseñan en la Escuela de Educación de la Universidad de Bar-Ilan, Ramat Gan, Israel. Correo electrónico: iris.bendavidhadar@gmail.com e iram@biu.ac.il.

El sistema académico israelí está bien desarrollado y presenta un alto nivel de logros académicos (alta tasa de distinciones, alto número de galardonados con el Premio Nobel y empresas de alta tecnología). La economía israelita depende altamente de su nivel académico y de la industria de alta tecnología, la cual ha llevado al estado de Israel a su extraordinario crecimiento económico en la última década. Es más, por su existencia misma, el alto nivel académico de Israel es percibido como una infraestructura.

No obstante, a pesar de que las academias israelíes han obtenido excelentes logros, en los últimos años el país ha estado enfrentándose a desafíos sustanciales que están cambiando su composición social como resultado de la economía, la demografía y las tendencias culturales. Estas tendencias son todo un desafío para la habilidad de la academia israelí de mantener sus buenos resultados.

Las tendencias económicas afectan negativamente las posibilidades de acceder a la educación superior. Es un hecho que la economía basada en el conocimiento contribuye al crecimiento económico, sin embargo, esta tiene un efecto adverso en la creciente desigualdad. El aumento de la inequidad en los ingresos y la creciente ola de pobreza infantil (actualmente, un tercio de los niños israelíes vive en situación de pobreza) cambian las características del escenario en que se desenvuelve el potencial estudiante israelí.

Más aún, las tendencias demográficas en Israel han alcanzado tal punto que desafían el status quo de la sociedad del país. Entre los niños de primer año del sistema educacional israelí, más de la mitad son árabes o judíos ultra ortodoxos. La demografía no es el único desafío: las barreras culturales plantean un reto mayor. Más del 20 por ciento de la los habitantes de Israel son judíos ultra ortodoxos y la mayoría de ellos no tiene ningún interés en las instituciones de educación superior.

De hecho, las autoridades de Israel aspiran a disminuir el impacto de estas tendencias al diseñar y promulgar varias reformas políticas. Hasta la fecha, las consideraciones políticas de redistribución (por ejemplo, la distribución de “ricos” y “pobres”) dificultan el logro de una política de facto efectiva.

Este artículo se enfoca en las tendencias que existen en el acceso y la estratificación dentro de la educación superior israelí. Israel es un caso interesante, debido a la diversidad sociocultural y étnica de su población, el balance del poder entre las mayorías y minorías, el aumento de la tendencia a la desigualdad, y el importante aumento de la pobreza infantil.

ACCESO

El aumento progresivo del acceso a las instituciones de educación superior se refleja en el creciente porcentaje de estudiantes matriculados a la edad correspondiente en programas de pregrado, que asciende desde el 6 por ciento en el año 2004 al 7.4 por ciento en el 2012. Al año 2014, los estudiantes matriculados en programas de pregrado alcanzan los 194,129. Se evidencia una tendencia menos prominente en los programas de postgrado, donde los estudiantes matriculados alcanzaron el 1.8 por ciento en el año 2004, cifra similar al año 2014: 52,698 estudiantes están matriculados en programas de postgrado y 10.615 en programas de doctorado.

Esta tendencia al aumento del número de estudiantes que acceden a la educación superior israelí es más significativa entre estudiantes árabes que entre estudiantes judíos. Específicamente, el acceso de estudiantes árabes ha aumentado en un 53 por ciento (de 2.8 por ciento en el año 2004 al 4.3 por ciento en el 2012). El sector judío muestra un aumento más modesto del 18 por ciento (del 7.1 por ciento en el año 2004 al 8.4 por ciento en el 2012).

ESTRATIFICACIÓN

A pesar del aumento gradual en la tasa de acceso, la

estratificación aún es evidente. La brecha entre los grupos étnicos, aunque ha decrecido, aún es notablemente amplia. En concreto, la brecha entre estudiantes judíos y árabes matriculados en programas de pregrado se redujo de más de 2.5 veces a menos de 2 (entre los años 2004 y 2012).

En la población general de estudiantes no existe brecha mayor entre hombres y mujeres. Además, según el Informe Anual de la Oficina Central de Estadísticas de Israel del año 2013, se revirtió la tendencia entre los estudiantes que obtenían los grados superiores en las universidades. Por ejemplo, en 1992 la brecha de géneros entre los estudiantes favorecía a los hombres: 56 por ciento de los estudiantes de postgrado eran hombres (44 por ciento eran mujeres) así como el 67 por ciento de los estudiantes de doctorado (un 33 por ciento eran mujeres). Sin embargo, dos décadas después, en el año 2010, la brecha favorecería a las mujeres: 56 por ciento de alumnos de postgrado eran mujeres (44 por ciento hombres) y 50 por ciento de los alumnos de doctorado eran mujeres. A nivel de pregrado, la brecha se está ampliando en favor de la población femenina: en 1992, 52 por ciento eran mujeres (48 por ciento eran hombres) y en el 2010, 57 por ciento eran mujeres, mientras que el 43 por ciento restante eran hombres. Sin embargo, las mujeres árabes tienen menos probabilidades de acceder a la educación superior que los hombres árabes o las mujeres judías.

La estratificación ya existe en niveles de escolaridad menor. La distribución en base a logros académicos de los estudiantes israelíes (medida por los exámenes internacionales del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes en los años 2006, 2009 y 2012) se caracteriza por un nivel de rendimiento promedio y una amplia diferencia en cuanto a los logros académicos. De hecho, los estudiantes israelíes de enseñanza media, muestran la diferencia más notoria en los logros académicos de todos los países que componen la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Aparentemente, los logros en la enseñanza media (por ejemplo, obtener el certificado de egreso de enseñanza media) no es la única puerta de acceso a la educación superior. Existen otros numerosos obstáculos que aportan a la estratificación de la educación superior en Israel. En los colegios de enseñanza media de habla hebrea, cerca del 70 por ciento de los estudiantes que tienen derecho al certificado de egreso tienen acceso a la educación superior. En contraste, en los colegios de

enseñanza media de habla árabe, menos del 50 por ciento de aquellos estudiantes que obtienen el certificado de egreso, tienen acceso a la educación superior.

La estratificación en la educación superior puede ser solo parcialmente explicada por los estratos socioeconómicos bajos. Concretamente, entre aquellos hogares judíos de estratos socioeconómicos bajos, una de cada tres personas tiene acceso a la educación superior, en comparación a dos de tres personas en un hogar judío de estrato socioeconómico alto. Sin embargo, dentro de los hogares árabes, menos de una entre tres personas tiene acceso a la educación superior, sin importar el estrato socioeconómico al que pertenezcan.

IMPLICANCIAS POLÍTICAS

El análisis longitudinal es alentador, ya que el acceso a la educación superior en Israel ha ido aumentando. Sin embargo, aún está estratificado para grupos étnicos minoritarios y para estudiantes de bajos niveles socioeconómicos. Esto podría ser un desafío para la frágil cohesión dentro de Israel. La tendencia es ir mejorando (aumentar el acceso y reducir la estratificación) pero el índice de mejora actualmente es muy bajo. Otros países de la OCDE tienen mayores índices de acceso o mayores índices de mejoramientos, lo que genera un reto para la competitividad israelita, un valor muy importante para Israel.

De hecho, es probable que cualquier reforma en la educación superior esté condenada a ser menos efectiva, a menos de que ésta sea parte de una visión más holística de todos los niveles del sistema educativo. Es necesario contar con una política de financiamiento escolar equitativa. Indudablemente, se requiere más trabajo para entender los actuales factores responsables (más allá del obvio factor que presenta el estrato socioeconómico). Además, aunque las autoridades pudieran reconocer que tal reforma pudiese tener un efecto positivo en disminuir la estratificación en la educación superior israelí, deben lidiar con los problemas políticos que provocarían la redistribución. Los problemas ilustrados en Israel podrían ser relevantes para otros países multiculturales que se están enfrentando al desafío de reducir la desigualdad. ■